

etnohistórico de la Amazonía atravesía por varios limitantes como son la escasez de fuentes, los rasgos etnocéntricos de los cronistas de la época – aspecto que les impidió profundizar en el mundo espiritual de las sociedades indígenas – y la pérdida de la mayoría de obras escritas por los misioneros jesuitas a raíz de su expulsión. A esto deberá añadirse la complejidad de las relaciones intra e interétnicas de la región.

No obstante de ello, Cipolletti logra discernir las complejas dinámicas socioculturales que tuvieron lugar en los actuales territorios amazónicos de Perú y Ecuador que se encontraban bajo la jurisdicción de la provincia de Maynas, aunque en casos puntuales y ante la necesidad de contextualizar sus planteamientos, sus investigaciones trascienden este espacio geográfico para incursionar en los actuales territorios de la Amazonía brasileña y colombiana.

Cipolletti nos entrega una lectura comprensiva que permite entender el entramado de relaciones y roles de los distintos actores que convergieron y convergen aun en este espacio geográfico. Analiza la lógica de las misiones jesuitas en la provincia de Maynas, quienes desde 1638 hasta 1767 tuvieron la hegemonía de la región.

El contraste entre las primeras misiones antiguas o altas sobre el territorio de los maina hacia 1638 con las fundadas posteriormente a partir de 1700 sobre el río Napo en territorios de pueblos de lengua tucano occidental, establece notables diferencias y otorga elementos imprescindibles para comprender los disímiles procesos de cambios y continuidades culturales en la Alta Amazonía. Así, mientras que en las misiones altas fue posible la reducción de varios grupos indígenas en un mismo asentamiento geográfico, como lo fue el caso de Borja, en las misiones del Napo fue imposible establecer la misma lógica debido a la estructura política de los grupos tucano que de acuerdo con la autora carecían de jefaturas visibles y se opusieron a compartir asentamientos con otros grupos indígenas aunque pertenecieran a su misma filiación lingüística.

En el primer caso, la conformación multiétnica del asentamiento obligó a los jesuitas a usar al quichua como lengua franca para las labores de evangelización, aspecto que traería como consecuencia la hegemonía de la lengua quichua y la perdida hacia finales del siglo XVIII de algunas lenguas indígenas como las de los andoa y los maina.

En el segundo caso, la autora menciona la inexistencia de influencia alguna de las misiones jesuitas en las concepciones espirituales de los secoya (tucano occidentales), pero resalta que la influencia indirecta de los misioneros, a través del contacto con los omagua, permitió a los tucano adoptar el uso de la canoa y del arpón, lo cual suscitó cambios en su dieta y en el aprovechamiento de los recursos ictiológicos.

Varios hallazgos relevantes se desprenden de las investigaciones de Cipolletti. Entre estos tenemos la dinámica y diversidad de intereses sobre las cuales se produjeron alianzas entre las sociedades indígenas con los españoles o portugueses, denominadas en fuentes tempranas como “indios amigos”. Estas alianzas determinaron en gran medida el entramado de relaciones que se tejieron en la re-

gión. La presión de portugueses y españoles para obtener mano de obra esclava, indujo a un cambio de valores de algunas sociedades indígenas, aspecto que los llevó a obtener la mayor cantidad de cautivos para intercambiarlos por herramientas de hierro y armas de fuego, entre otros productos.

El tráfico del *curare*, producto imprescindible para europeos y mestizos que se adentraban en la selva amazónica, permite entender las lógicas que desde épocas precolombinas se establecieron para el comercio a larga distancia y el intercambio de bienes y conocimientos simbólicos entre las tierras altas y bajas y cómo progresivamente los mestizos fueron convirtiéndose en intermediarios de estos trueques.

El análisis de 250 vocablos en lengua tucano del manuscrito tucano del siglo XVIII – cuyo posible autor es el jesuita español Martín Iriarte – entre la investigadora Cipolletti y miembros del pueblo secoya (tucano occidentales) ofrece importantes revelaciones, entre ellas, palabras que existieron pero que entraron en desuso debido a que ya no era necesario utilizarlas por cambios en los comportamientos sociales o palabras que fueron adaptadas por su autor para facilitar la evangelización, pero que a través del análisis antropológico de Cipolletti dan cuenta de profundos significados para el mundo espiritual y shamanístico de los secoya. Otras palabras del manuscrito designan distintos tipos de hachas en función de quien las proveía pero a la vez otorgan pistas a la autora para establecer la ruta de trueque entre puntos distantes.

Sin duda alguna las investigaciones de Cipolletti trastocan algunos paradigmas que se habían generalizado y en algunos casos convertidos en dogma para muchos de los estudios amazónicos, tales como los postulados de Lathrap sobre las sociedades ribereñas e interfluviales, así como el hecho de considerar que los principales cambios de las sociedades amazónicas confluyeron alrededor de la explotación del caucho.

Juan Carlos Franco

Costadura, Edoardo, und Klaus Ries (Hrsg.): Heimat gestern und heute. Interdisziplinäre Perspektiven. Bielefeld: transcript Verlag, 2016. 250 pp. ISBN 978-3-8376-3524-9. (Histoire, 91) Preis: € 34.99

Der Literaturwissenschaftler Edoardo Costadura und der Historiker Klaus Ries von der Friedrich-Schiller-Universität Jena diskutieren mit dem von ihnen herausgegebenen Sammelband einen Begriff, von dem im deutschsprachigen Raum und auch darüber hinaus seit einigen Jahren wieder besonders häufig die Rede ist. Im Alltag zeigt sich *Heimat* als populäres Konzept mit nahezu endlosen Facetten. Unter dem Label “Zuhause” wird für eine gemütliche Atmosphäre durch Einrichtungsgegenstände geworben wie für schnelle Automodelle, “Heimatliebe” findet sich in der Tourismuswerbung wie im Supermarkt, und kaum eine Branche zeigt sich in der *Heimatjahreszeit* Herbst nicht mit Hirschgeweihen und kariertem Dekoration. In politischer Hinsicht ist *Heimat* gerade in der letzten Zeit wieder zu einem Kampfplatz geworden; geschützt und bewahrt wird vor allem, was unter Zugehörigkeit verstanden werden darf. Edoardo Costadura und

Klaus Ries verweisen analog auf den Zusammenhang von Flucht und Heimatverlust, der im Sommer 2015 ebenso wieder einmal allgegenwärtig geworden ist, Geschichte scheint sich zu wiederholen.

Von Seiten der Analyse lässt sich die Frage nach der Bedeutung von Zugehörigkeit und Verortung gleichsam aus verschiedenen Blickwinkeln stellen. „Dieser regelrechte ‘Hype um die Heimat’, der beinahe täglich neue Ideen und neue Artikel hervorbringt“, erklären die Herausgeber in ihrem einführenden „Problemaufriss“, „hat uns bewogen, das Thema wissenschaftlich und interdisziplinär zu beleuchten“ (8). Das entsprechend vielseitig angelegte Projekt betrachtet den Topos *Heimat* aus diversen, mitunter auch sehr spezifischen Perspektiven. Wenn gleich die Beiträge zeitlich auf die Moderne ausgerichtet sind, forsche ein Autor, der Philologe Meinolf Vielberg, bereits im 4. Jh. christlicher Zeitrechnung nach der Bedeutung des Begriffs. Grundlage der vorliegenden Veröffentlichung war ein Workshop des „Forschungszentrums Laboratorium Aufklärung“ an der Friedrich-Schiller-Universität Jena; aus den Tagungsbeiträgen entstand der vorliegende Band. Ein zentraler Ausgangspunkt der Überlegungen war „die Frage des Verhältnisses zwischen Ort und Diskurs“ (21). Die einzelnen Artikel werden ergänzt durch Kommentare, die den jeweiligen Ansatz noch einmal pointiert kritisieren und weiterführende Informationen beinhalten.

Zum Auftakt setzt sich der Kulturwissenschaftler Friedemann Schmoll grundlegend mit den „Konjunkturen und Reprisen des Heimatlichen“ auseinander und thematisiert „Orte und Zeiten, Innenwelten, Außenwelten“ (25). Entlang der Biografie des Heimatbegriffs zeichnet er die politische Geschichte Deutschlands seit dem 19. Jh. ebenso nach wie die romantische Übersetzung von Zugehörigkeit in Idyllen, macht sich Gedanken über reaktive Momente von Verortung, die durch eine zunehmende Mobilität erst aufgeworfen wurden, und dokumentiert damit ein Bewahren-wollen als Motivation bei gleichzeitiger Offenheit und Fluidität des Konzepts. Die zeitliche, soziale, räumliche und kulturelle Dimension von Heimat, den Zusammenhang von Heimat und Natur oder die Frage nach Heimat im Selbstverständnis skizziert Schmoll als wesentliche Felder des Diskurses. In der postmodernen Gegenwart existieren viele, auch widerstreitende Entwürfe analog. Dies gilt nicht zuletzt für ein komplexes Problem wie *Heimat*. Klaus Ries unterstreicht die Linien des Beitrags in seinem Kommentar und betont die für ihn wichtige Erkenntnis, dass Heimat in der Regel ein reaktives Phänomen ist, eine Überlegung, die durchaus weiter diskutiert werden kann.

Die Juristin Martina Haedrich denkt über die Frage nach, wie sich Völkerrecht und Heimat zueinander verhalten. Trotz oder vielleicht gerade wegen der Erfahrung der Shoah gibt es bis heute kein verbrieftes Menschenrecht auf Heimat, den Überlebenden der Barbarei im 20. Jh. stand nicht der Sinn, an verlassene Orte zurückzukehren. Das Gefüge, das Heimat ausmachen kann, war schließlich für viele unwiederbringlich zerstört. Dabei geht es ursprünglich um einen rechtlichen Begriff. Heimat garantierte im deutschsprachigen Raum tatsächlich Unterstüt-

zung im Fall von Krankheit und Not. Martina Haedrich verfolgt die transnationalen Konjunkturen eines Heimatrechts, die Versuche seiner Etablierung vor dem Hintergrund von Flucht und Vertreibung im 20. Jh. und dokumentiert damit auch das Scheitern der Idee, Menschen rechtlich bindend Heimat zu gewähren. Der Jurist Walter Pauly weist in seinem vielschichtigen Kommentar darauf hin, dass es dafür vielleicht doch eher einer gesellschaftlichen Vision als einer entsprechenden Gesetzgebung bedarf.

Aus Sicht eines Botanikers begibt sich Frank H. Hellwig auf einen „biologischen Streifzug“, um Heimat als anthropologisches Grundbedürfnis und analoge Verhaltensmuster in Flora und Fauna zu erkunden. Im Mittelpunkt seiner Ausführungen steht der Bezug des Menschen zur Natur. Der Kulturwissenschaftler Manfred Seifert versteht den Beitrag als anregenden Kommentar, betont jedoch die Rolle, die das soziale und kulturelle Herstellen von Heimat durch Interpretieren, Auslegen und Verhandeln von Akteuren über biologische Grundlagen hinaus spielt. Im Beitrag des Philologen Meinolf Vielberg geht es um Gallien im 4. Jh., wie es in den Briefen von Sulpicius Severus und Paulinus von Nola beschrieben wurde, und die Frage, wie die Autoren diesen Teil des Imperium Romanum im Hinblick auf Zugehörigkeit interpretieren. Eduardo Costadura arbeitet in seinem Kommentar weiterführende Aspekte heraus und spitzt die Diskussion um den Heimatbegriff im späten römischen Reich auf die Debatte *patria juris* vs. *patria naturae* zu. Die Ausdifferenzierung zwischen irdischer und ewiger Heimat, „zwischen Erfahrung und Hoffnung, zwischen Immanenz und Transzendenz“ (147) im Christentum und insbesondere in der evangelischen Kirchen- und Theologiegeschichte beschäftigt die Theologin Silvia E. Kleeberg-Hörlein und die Theologen Gregor Reimann und Michael Wermke. Die Kommentatorin Gisela Mettele, die sich selbst mit der Herrnhuter Brüdergemeine auseinandergesetzt hat, betont die Vielschichtigkeit der Heimaten, die in der Bibel thematisiert werden, und als Beheimatung aber auch im Alltag von Kirchengemeinden von wesentlicher Bedeutung sind. Ein musikwissenschaftlicher Beitrag von Michael Chizzalli und Christiane Wiesenfeldt befasst sich mit dem auditiven Empfinden von Heimat, mit „Heimat ‘hören’ und ‘singen’“ (171) und der Problemgeschichte des Begriffs in der Musikforschung. Vor allem die Musikethnologie, die Popularmusik und die Musikpädagogik setzen sich mit der Frage nach *Heimat* auseinander. Michael Chizzalli und Christiane Wiesenfeldt schlagen eine kulturttheoretisch fundierte Beschäftigung mit den Problemfeldern *Heimat* und *Musik* vor. Zu diesem Beitrag gibt es keinen Kommentar.

Die Literaturwissenschaftlerin Anja Oesterhelt diskutiert „Topographien des Imaginären“ in der deutschsprachigen Literatur des 19. Jhs. Aus ihrer Sicht ist Heimat ein wiederkehrend debattiertes Faszinosum, dessen Gegenwart insbesondere mit Blick auf die literarischen Diskurse der Vergangenheit erschlossen werden kann. Die Alphabetisierung, aber auch die Genese der Disziplin Volkskunde spielen dabei eine Rolle. Der Kommentator Andreas Schumann versteht Heimat als „empathischen

soziokulturellen Begriff" (213) und betont, dass eine historische Auseinandersetzung den "konstruktivistischen Charakter" (214) von Heimat ausleuchten kann. Ebenfalls aus einer literaturwissenschaftlichen Perspektive widmet sich Gregor Streim "Konzeptionen von Heimat und Heimatlosigkeit in der deutschsprachigen Exilliteratur nach 1933". Der Verlust von Heimat und der Aufenthalt im Exil begründen, so seine These, eine häufige und zugleich spezifische Thematisierung des Problems "als etwas prinzipiell Nicht-Ortsgebundenes" (220). Der Literaturwissenschaftler Karsten Gäbler bemerkt dazu, dass die räumliche Dimension nicht gänzlich abgeschüttelt werden kann, gleichwohl gerade der Exildiskurs mehr als bewusst macht, dass "Heimat trotz aller räumlichen Einschreibungen nicht per se auf Ortsbezüge hinauslaufen muss" (248).

Edoardo Costadura und Klaus Ries sehen in der Interdisziplinarität ihres Vorgehens eine zentrale methodische Herausforderung und betonen, wie viele Fachbereiche und Felder *Heimat* als Gegenstand der Forschung berühren kann. Miteinander verwoben werden sollte in dem vorliegenden Band ein phänomenologisch-empirischer Zugriff mit einem semantisch-diskursiven Ansatz; diese Verschränkung gelingt den vielseitigen Beiträgen und Kommentaren in der Reihung. Die Publikation liefert einen profunden Beitrag zur Wissens- und Ideengeschichte eines streitbaren und umstrittenen Konzepts. Konjunkturen von *Heimat* in Diskursen wird ebenso tiefgreifend nachgegangen wie politisch motivierten Aneignungen der Thematik. Wiederholt wird insbesondere auf rechte Gruppierungen und Parteien verwiesen, ihre Strategien und Aktivitäten – in Vergangenheit und Gegenwart – sind kontinuierlich Gegenstand der Analyse. Analog klammert die Publikation die ästhetisch-empirische Dimension von *Heimat*, das Spüren und Erfahren, obgleich sie angesprochen wird, weitgehend aus. Das Populistische, das sich über die Idee von Zugehörigkeit, dem Bedürfnis nach Sicherheit oder dem Gefühl von Vertrautheit immer wieder der *Heimat* bemächtigt, erschließt sich aber gerade nicht ohne die ästhetische Qualität. Die Auseinandersetzung mit einem solchen Topos kann sich nicht auf eine rationale Ebene beschränken. Heimat hat mit Empfinden zu tun, aus diesem Grund ist es überhaupt möglich, dass *Heimat* in der zu beobachtenden Weise aus politischem Kalkül bespielt und eingesetzt wird.

Um *Heimat* in einer globalisierten Welt auszuloten und mit anderen, noch nicht bekannten Ideen in Verbindung zu bringen – im einleitenden "Problemaufriss" wird die transkulturelle Perspektive ebenfalls angedacht –, wäre vor allem der Schritt weg von einem methodischen Nationalismus hilfreich und notwendig. Wiederkehrend wird auch in diesem Band von der engen Verflechtung des Begriffs *Heimat* mit der deutschen Geschichte berichtet. Dieser Zusammenhang ist unbestritten und vielfach belegt, der Blick auf weitere Konzepte aber kann sich nur durch die Einnahme einer anderen Sichtweise öffnen. Die Rede von der *Heimat* mag im Deutschen besonders eingängig sein, wer aber kann empirisch belegen, dass es ein solches Konzept nur im deutschsprachigen Raum gibt. Wie die Beschäftigung mit Menschen, die in Afghanistan,

in China oder in der Türkei sozialisiert wurden, ergeben hat, scheint *Heimat* – auch wenn es anders heißt – etwas zu sein, das abseits von politischer Exklusion und nationaler Genealogie, Menschen in einer existentiellen Weise anzusprechen vermag. Es ist ein Grundbedürfnis, das sich kulturell und sozial vermittelt ausdrückt, aber fundamental verankert ist, wie die Kulturanthropologin Ina-Maria Greverus bereits 1972 in ihrer Studie "Der territoriale Mensch. Ein literaturanthropologischer Versuch zum Heimatphänomen" herausgearbeitet hat. Das Deutsch-Syrische Informationszentrum hat im August 2017 ein Graffiti aus der zerstörten Stadt Homs auf seiner Facebook-Seite geteilt, übersetzt lautet der Text: "Wenn ich fortgehe, dann seid sicher, dass ich alles in meiner Kraft Stehende versucht habe, um zu bleiben."

Simone Egger

Damon, Frederick H.: Trees, Knots, and Outriggers. Environmental Knowledge in the Northeast Kula Ring. New York: Berghahn Books, 2017. 375 pp. ISBN 978-1-78533-320-0. (Studies in Environmental Anthropology and Ethnobiology, 21). Price: \$ 34.95

The "Muyuw people considered their island and culture formless and infertile until the Creator arrived in an *anageg*," an outrigger sailing canoe (302). These canoes, which embody a unique and complex sailing technology, are still being made and continue to participate in social relations throughout the eastern Kula Ring (Milne Bay Province, Papua New Guinea). The author, Frederick H. Damon, sailed on them on five occasions, on two short trips in the 1970s, on two riveting ones in 1998, and finally on a 12-day voyage from the southeastern end of the Kula Ring to its northeastern corner in Woodlark (Muyuw) Island.

If *anageg* would seem to have been one of the principle research topics in Muyuw, Damon was not particularly drawn to these craft when he first worked there in the 1970s. He studied trees, timber, gardens, fallows, etc. and it was not until 1991 that he eventually recognized the centrality of canoes to the Muyuw. As a consequence his book is first off an ethnography of flora, describing how gardens, trees, and other plants are understood and used to comprehend Muyuw lifeways, which the author reads through the production and use of *anageg* canoes. The originality of his approach leads the reader to understand "how a technical form crystalizes a cultural order" (297).

Chapter 1 is devoted to gardens, soils, and fallows. The reader learns that three fallow classes, *digadag*, *oley-bikw*, and *ulakay* are widely known and used all across the northern Kula Ring. These age classes are defined by the relative frequency of tree species as well as differences in soil properties. While older fallows are known to produce larger crops, the pioneer species *Rhus taitensis* found in the younger (*digadag*) class, is believed to reproduce the fertility of the soil. Understanding soil chemistry in the gardens became an important element of the author's interdisciplinary (geochemistry, botany, agronomy) research, although Damon's attempts to understand the role of *Rhus* remain somewhat inconclusive.